

Notas de París

Europa in abstracto, América-Latina in concreto (I)

Nelson A. Vallejo G.

- Una contribución al debate en Europa sobre
La Teología de la Liberación:

"Puesto que me parecía que podría encontrar más verdad, en los razonamientos que cada cual hace de sus propios negocios, y de los cuales el acontecer le castigará más tarde, si juzga mal; que en los hechos por un hombre de letras en su oficina, sobre especulaciones que no producen ningún efecto..."

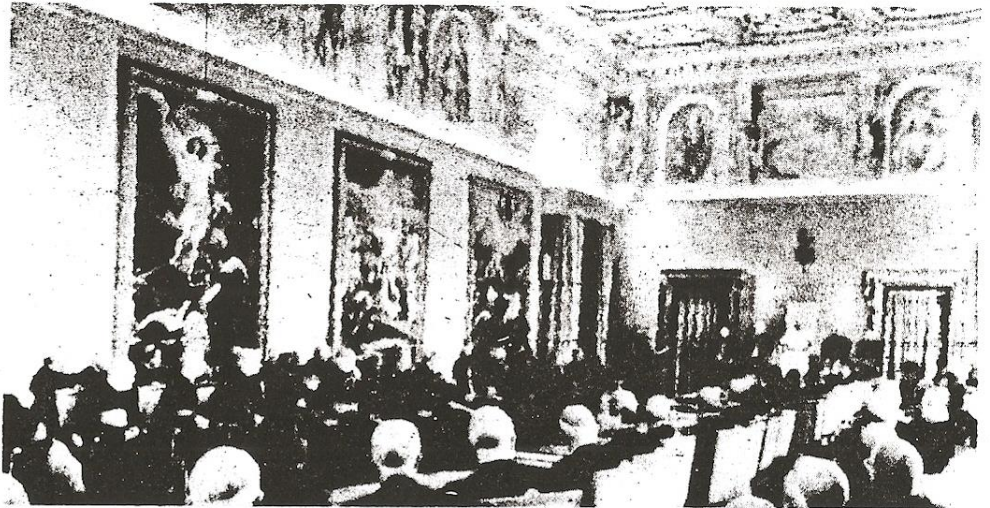
Descartes, *DISCURSO DEL METODO*.

La reflexión política de Europa sobre la América Latina se presenta a menudo como un juego de ideas *in abstracto*, pues le falta un objeto concreto para aplicarse; ya que su objeto de reflexión no es el Nuevo Mundo como tal, sino otro imaginado, hecho de ideas donde la carne y la sangre faltan. Es por eso que parece fácil, dentro de una pura lógica racional, de criticar y hasta de juzgar las ideas de ciertos pensadores latinoamericanos. Es el caso del proceso abierto en Roma contra el Padre Leonardo Boff que busca la ayuda concreta de la Fe cristiana, para combatir la opresión y la miseria en América Latina: consecuencias del inhumano desarrollo del capitalismo. La falta de un objeto concreto viene de un raciocinio que no toma sus fundamentos en la situación concreta o a partir de ésta, sino en pensamientos y prejuicios de Europa sobre la América Latina. Esto no se presenta solamente como un desfase intelectual, sino también y sobre todo, como un desfase vital entre la reflexión del Padre Boff sobre la América Latina que representa por así decir sus propios negocios, y la del Vaticano que es teórica y especulativa. Ese desfase creó confusiones y caricaturas: en Europa sobre la verdadera naturaleza de la *Teología de la Liberación*. Ese desfase tiende a confundir la reflexión del Padre Boff sobre la cuestión marxista como *filósofo*, y al caminar religioso por el mundo como Padre que da su vida a un solo Poder, el del Reino de Dios, y no a un poder pasajero, el del reino de los hombres.

Nosotros no tenemos nada en especial contra el juego de ideas *in abstracto*; juego que puede ser ganancioso si restablece el equilibrio perdido entre el pensamiento y la realidad. Al contrario, pensamos que es deseable una reflexión *in abstracto* cuando se trata de cosas de carácter inesperado; pues no estamos acaso frente de una de las facultades de la razón humana? Sin embargo, dicha reflexión debe ocuparse de hechos y de situaciones concretas a reserva de convertirse en una simple conversación imaginaria.

Trataremos rápidamente de exponer el contenido filosófico de la Teología de la Liberación, así que la forma que exprime el discurso sobre la dicha *Liberación* de esos pueblos oprimidos por el sistema capitalista. Esto nos permitirá ver en qué es posible un proceso para condenarla o absolverla; y en qué sería mejor de ir y pensar viviendo la opresión y la miseria en América Latina.

El problema es de saber si la Fe cristiana, así que la Palabra del Evangelio, pueden encontrar una salida posible a la opresión y a la miseria que sufren los países del Tercer Mundo. Salida que sea tan concreta como real sin perderse en la fuerza ideal de una creencia es-



piritual, ni en el peligro de una resignación de los acontecimientos o peor aún, la adhesión a un poder temporal que puede presentarse con el correr de los años, tan injusto y tiránico que el precedente. El problema no es el capitalismo como tal, sino la manera como su aplicación crea la opresión y la miseria en los hombres. Es por eso que no se trata de entrada, para el teólogo de la liberación, de cambiar el capitalismo por el comunismo o el capitalismo por X-(variable susceptible de un número indefinido de sistemas políticos).

La Palabra del Evangelio se opone a esa opresión del hombre por el hombre; puesto que él pierde así su dignidad y su sentido. Volviéndose una máquina de producción y un medio de explotación del sistema en cuestión. No se trata para el Teólogo de la Liberación de buscar otro sistema para oponerle al poder que reina en el país sobre el cual él vive y reflexiona, pues él se volvería entonces un simple ideólogo de un partido de oposición al régimen; se trata, por el contrario, con la Fe en el hombre, y en Dios que creó el hombre, de encontrar un equilibrio más justo y más humano entre los hombres mismos. El problema no es tampoco de implantar el comunismo en América Latina, así parece a veces ventajoso, ni el socialismo o lo que sea. Los que piensen así se equivocan de presupuestos, ya que el problema no es político sino ético. Para el Teólogo de la Liberación siempre se tratará, dentro de cualquier sistema político, de una reflexión ética sobre el hombre en general y de inspirar en él la liberación del pecado y del escándalo gracias a la Buena Palabra. ¿No es acaso un escándalo que revuelva ver tanta tortura y tanta miseria en América Latina y en el Mundo entero?

La confusión del discurso sobre la liberación, tanto ético-religioso como político, viene del hecho que en América Latina el Padre y el Filósofo hacen uno: *El Teólogo de la Liberación*. Entendemos por filósofo aquél que se ocupa de la verdad de su época siguiendo el camino de la Razon y entendemos por Padre, aquél que encuentra la Verdad en Dios por medio de la Fe en Jesús Resucitado. Separar sus trabajos para que la "filosofía cesara de ser la sirvienta de la teología", tal fue el aporte de Descartes en el siglo XVII en Europa. En América Latina, que se llamaba de otra manera a la época de ese aporte intelectual, se ignoraba, y tal vez se ignore todavía que tales separaciones son posibles, de un lado la Razon y del otro el Corazón. Desde entonces, el filósofo se ocupó de la razón y de sus sistemas; mientras que el Padre tomó a su cargo el misterio de la Fe y el misterio del cristianismo. El filósofo evolucionó bastante desde entonces, ora dio toda fuerza a la razón, ora desconfió de ella, ora mató a Dios, ora creó el existencialismo o el humanismo para llenar el vacío dejado por el muerto. El Padre trataba mientras tanto de encontrar un nuevo acercamiento de la Fe siguiendo los progresos científicos e histó-

cos de la humanidad. Pero todo esto era sólo el movimiento del espíritu europeo. En América Latina esa separación no se produjo y aún todavía, debido a circunstancias históricas que sería demasiado largo explicar aquí, la reflexión sobre lo Cierto es hecha por el Padre. Ese Cierto, ora en sentido racional explicando la realidad de una época de opresión y de miseria, ora en sentido espiritual buscando, gracias a la Fe en Dios, "una respuesta eficaz al ateísmo" (2) que comienza a roer el espíritu de los latinoamericanos. Es así que el Filósofo y el Padre siguen siendo hoy en día en América Latina un solo personaje. Personaje que se encarna en el Teólogo de la Liberación. Esto explica el hecho de que toda reflexión profunda sobre la situación de América Latina haya sido hecha por Padres y en nombre de valores cristianos. El movimiento intelectual más serio que sea, el de la Teología de la Liberación, se encuentra en manos de Padres y del Clero. Una anécdota podría ilustrar lo que digo. En el imaginario popular de América Latina, el filósofo está tan ligado al Padre, que cuando nosotros decíamos que estudiábamos filosofía nos preguntaban que si eso era para ser Cura.

Los pensadores latinoamericanos siguen siendo hoy en día una rara mezcla de Curas y de Filósofos. Es por eso que la forma del discurso sobre la Liberación de la opresión y de la miseria, toma un orden teológico; así que todos los temas de la teología cristiana (Dios, el Pecado, la Trinidad), se mezclan a los problemas políticos del pueblo. Cómo asustarse entonces que el Cura tome posición política en América Latina, se comprometa y milite por causas justas en Chile, Nicaragua o Colombia? De otra manera su parte de filósofo no podría actualizarse. En Europa los Curas no se comprometen políticamente, excepción hecha de los poloneses, en cambio los filósofos, conscientes de sus posiciones históricas, no cesan de hacerlo; "es así que el Cura europeo permanece *in abstracto* frente al discurso político. En América Latina el Teólogo de la Liberación representa a la vez el filósofo que se compromete políticamente en causas racionalmente justas y el Cura que representa la Fe vital en Dios.

Si Roma hace un proceso contra los Teólogos de la Liberación, deberá tratarse de un proceso contra el filósofo que reflexiona políticamente para liberar al hombre de su propia opresión y miseria, y no de un "proceso" contra el Cura que ayuda con la fuerza espiritual de su Fe y de la Fe de su Iglesia, a liberar al hombre de todo escándalo.

(París, septiembre de 1984)

(1) Versión y traducción española de un artículo que publicamos en el periódico *Le Monde* de París.

(2) L. F. Leonardo Boff en una entrevista publicada por el periódico *Le Monde* el 20 de septiembre de 1984.